

CATHERINE TRAVIS

Discourse markers in colombian spanish. A study in polisemy

Mouton de Gruyter: Berlin - New York.

2005, 327 páginas.

1. INTRODUCCIÓN

Catherine Travis, profesora de Lengua Española en la Universidad de Nuevo México y doctora en Lingüística por la Universidad de La Trobe (Melbourne), entrega un significativo aporte a la lingüística hispánica, ocupándose de un tema que ha recibido bastante atención en las últimas décadas, como es el de los marcadores discursivos. Su estudio contribuye al conocimiento del uso de las unidades *bueno, o sea, entonces y pues* en el español de Colombia, abordándolos desde diversas perspectivas, con el fin de lograr un esclarecimiento cabal de su naturaleza. Entre estas perspectivas, ocupa un lugar principal su análisis semántico desde el marco del Metalenguaje Semántico Natural (en adelante, MSN). Esta es la razón de su inclusión en la serie *Cognitive Linguistic Research* de la editorial Mouton de Gruyter, dirigida por René Dirven, Ronald Langacker y John R. Taylor, y que ya ha publicado un nutrido conjunto de obras escritas por destacados especialistas.

La principal novedad de la propuesta de Travis es que pretende diferenciarse de la perspectiva pragmática “pura” con que han sido estudiadas tradicionalmente las unidades en cuestión. Además de describir las funciones pragmáticas que cumplen y los contextos en que se usan, esta autora quiere hacerse cargo, fundamentalmente, del significado “intrínseco”, no derivado del contexto (aunque sí capaz de interactuar con él), que tienen los marcadores, con especial consideración de lo relativo a la relación semántica que existe entre sus distintos usos. Con esto se aparta, en primer lugar, de la visión predominante, que señala que los marcadores discursivos son ‘indefinibles’, por carecer de contenido léxico. Por otra parte, esta decisión se encuadra en el intento de demostrar la hipótesis de que “la pragmática del empleo de los marcadores discursivos estudiados está condicionada semánticamente: el uso de los marcadores del discurso está determinado por su significado inherente, que interactúa con rasgos derivados del contexto para dar origen a las diferentes funciones pragmáticas”¹ (p. 2).

En el marco teórico del Metalenguaje Semántico Natural (en adelante, MSN), desarrollado principalmente por Anna Wierzbicka, “significado es equivalente a conceptualización, y gracias a este foco en la conceptualización es que se inscribe dentro del marco más amplio de la lingüística cognitiva. Sin embargo, esta aproximación difiere de gran parte de la investigación en lingüística cognitiva en uno de

¹ Las citas han sido traducidas por el autor de esta reseña.

sus principios fundamentales, a saber, que las palabras tienen un núcleo semántico invariante que puede ser definido en forma exhaustiva” (p. 61). Por otra parte, el MSN, pese a sustentarse en la idea de la componencialidad del significado, no concibe los rasgos semánticos como condiciones necesarias y suficientes, sino como una constelación de variaciones en torno a un núcleo que subyace a todos sus empleos. Los investigadores que adoptan este enfoque intentan descubrir y definir basándose en ese núcleo, y en relación con él se resuelve el problema de la polisemia y la homonimia, de tanta importancia para la autora de este trabajo, como veremos más adelante. La operación definicional se basa en una serie de principios concatenados, a saber: a) la definición debe ser hecha en metalenguaje natural, no artificial; b) se debe seguir una dirección reductiva, es decir, se debe definir conceptos complejos con otros más simples; c) existe un conjunto finito de unidades que no pueden ser sometidas a esta reducción, los “primitivos semánticos”, que representan conceptos innatos al ser humano, según prueba su expresión lingüística en gran parte de las lenguas conocidas del mundo; d) los “primitivos semánticos” pueden usarse para construir definiciones de todas las unidades semánticas de una lengua; e) hay distintos “patrones gramaticales” que regulan la combinatoria de los “primitivos semánticos” y representan la “gramática innata” de la cognición humana. Travis pretende seguir fielmente estos principios, por lo cual entrega en los apéndices una lista de los “primitivos semánticos” propuestos y las definiciones hechas para cada marcador. Para ilustrar lo expuesto, reproducimos, solo en versión española, la definición propuesta para *bueno* en su función de “corrección” (p. 297):

*bueno*⁴ (corrección)

A: X. Bueno, Y

1. yo dije algo ahora
2. pienso que alguien puede decir: “yo no pienso lo mismo”
3. digo: “esto está bueno
4. quiero decir algo más sobre esto ahora”

Dentro de la problemática relativa al significado de estas unidades, Travis otorga especial importancia a la polisemia. Los marcadores discursivos siempre han sido caracterizados, entre otras propiedades, por la variedad de funciones que desempeñan. Pero cabe preguntarse si se trata realmente de distintos significados independientes, o más bien de sentidos que adquieren en el uso a partir de un significado nuclear unitario. Por otro lado, también resulta de mucho interés saber cómo se relaciona, por ejemplo, el uso como marcador discursivo de *bueno* con su uso como adjetivo. Sobre lo primero, la autora opina que “la multifuncionalidad de los marcadores discursivos no necesariamente corresponde a múltiples significados polisémicos” (p. 288). Hay casos en que existiría una red polisémica muy compleja, como en *bueno* y *o sea*, y otros en que habría solamente un puñado reducido de significados que pueden adquirir múltiples sentidos en el contexto de uso, como en *entonces* y *pues*.

Pero la autora, en conformidad con el marco teórico adoptado, cree en la posibilidad de encontrar siempre una definición que dé cuenta del núcleo semántico invariante. Respecto de la segunda interrogante, Travis cree que existen grados variables de cercanía entre el uso de una unidad como marcador discursivo y su uso con características de alguna otra categoría. Por ejemplo, se puede afirmar que los casos de *bueno* y *pues* corresponden a polisemia, pero no se puede decir lo mismo del caso de *o sea* y *entonces*, en que existe una mayor desvinculación semántica respecto de su construcción o unidad léxica de origen, lo que se puede explicar como una gramaticalización en estado más avanzado que la de los otros dos marcadores. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que se trataría de una cuestión de grado, pues todos estos significados discursivos proceden, de una u otra manera, y principalmente a través de procesos de metáfora y metonimia, del significado de base.

Por último, la investigadora también señala que su estudio pretende indagar en si el MSN puede ser empleado fructíferamente en el análisis de los marcadores del discurso, puesto que hasta ahora su validez se ha probado solamente en el análisis de unidades léxicas o gramaticales.

2. CONTENIDO DE LA OBRA

Tras una breve introducción, Travis expone la metodología empleada (cap. 2) junto con un estado de la cuestión y la explicación del modelo MSN (cap. 3). Luego, en sendos capítulos, se presentan los hallazgos relativos a los marcadores *bueno*, *o sea*, *entonces* y *pues* (caps. 4-7). La investigación finaliza con las conclusiones y las proyecciones del trabajo (cap. 8), a las que siguen dos apéndices, en que se entregan una lista con los “primitivos semánticos” propuestos para los marcadores estudiados en inglés y español (apéndice A), y las definiciones de estas unidades formuladas en MSN (apéndice B). Cierran el libro las notas, las referencias bibliográficas y un índice de nombres y formas lingüísticas citadas.

En el apartado metodológico, se delimita con criterios geográficos y demográficos la variedad estudiada, y se describen el corpus y su proceso de obtención. La variedad estudiada es el español de Cali, una de las tres mayores ciudades de Colombia. El corpus está constituido por cuatro horas de grabaciones de discurso dialógico oral e informal, transcritas con un método que permite apreciar rasgos suprasegmentales relevantes, especialmente las ‘unidades entonacionales’. Este método de transcripción es explicado en detalle en una sección de este capítulo (pp. 21-25). Las entrevistas fueron realizadas por una colaboradora nativa de la ciudad durante el año 1997 (la autora se marginó de las entrevistas para no intimidar a los informantes), con diez informantes de sexo femenino y cinco de sexo masculino, de edades entre 21 y 55 años, entre los cuales habían profesores, vendedores, dueñas de casa, estudiantes universitarios y aseadores, entre otros. Todos los participantes, excepto una, fueron clasificados como de clase media. En cada conversación participaron entre dos y cuatro informantes. Las conversaciones obtenidas se hicieron con el conocimiento de los participantes. Travis entrega una detallada descripción de cada una de las

conversaciones, indicando su tema, duración, cantidad de palabras y de unidades entonacionales, y, por último, cantidad de participantes y su identidad. Además, indica la distribución y frecuencia por conversación que muestra cada marcador discursivo estudiado. La investigadora también contaba con un segundo corpus, de carácter auxiliar, que incluía tres horas de conversación grabadas en Cali, entrevistas con informantes colombianos residentes en Australia y novelas colombianas. Este corpus no fue utilizado en la elaboración de conclusiones, pero sí ha servido para tomar ejemplos que permiten ilustrar determinadas características que no se aprecian claramente en el corpus principal.

En el apartado teórico, Travis hace una breve revisión crítica de los estudios que se han hecho sobre marcadores discursivos. Entre otros, se revisan las propuestas de Schifffrin, Fraser y las explicaciones que se han dado de su uso desde la Teoría de la Relevancia y la Teoría de la Argumentación. Por otra parte, toca el tema de la formación de estas unidades, explicada como un proceso de gramaticalización, según la teoría sostenida, entre otros autores, por Paul Hopper y Elizabeth C. Traugott. Luego de este estado de la cuestión, la autora explica sintéticamente cuáles son las características definitorias de los marcadores discursivos, según lo que se puede concluir de los estudios precedentes y el análisis de su propio corpus. En su opinión, estos rasgos son la independencia prosódica, sintáctica y semántica, la función de marcar la alternancia de turnos en la interacción comunicativa, y, en forma sobresaliente, su rol contextualizador (indicar cómo se inserta lo que viene en el total del discurso) e interaccional (indicar actitudes del hablante hacia el interlocutor o lo dicho). Desde este punto de vista, la autora aclara que no cree que los marcadores constituyan una categoría gramatical netamente deslindable de otras, pero sí que la presencia de estos rasgos permite conformar ciertos grupos de unidades que cumplen una función similar. Por último, en esta sección se explica el marco del MSN, que ya hemos descrito con anterioridad, y se discute el trabajo hecho hasta ahora sobre los marcadores discursivos desde esta perspectiva, llegando a la conclusión de que lo hecho hasta ahora es de carácter más bien indagatorio.

Los siguientes cuatro capítulos están dedicados al análisis de cada uno de los marcadores estudiados, presentado mediante una estructura expositiva homogénea. Todos empiezan con una introducción, en que se presentan brevemente las características más importantes del marcador y se adelantan algunos resultados, a la que siguen una breve discusión acerca de su origen, una reseña crítica de los estudios previos acerca del marcador en cuestión, la descripción de las funciones que cumple, y, finalmente, las conclusiones. Especialmente en la descripción de las funciones, la autora hace uso de abundante ejemplificación, muy bien contextualizada y de amplia extensión. En las conclusiones, se entrega la propuesta de definición del marcador, según el modelo del MSN (en inglés y en español), y un gráfico en que se muestran las relaciones existentes entre las funciones identificadas, a la manera de un hipotético esquema evolutivo (que, en cualquier caso, debería ser corroborado con estudios diacrónicos empíricos).

Para *bueno* identifica las funciones de indicación de aceptación, marcación de respuesta no preferida, reorientación, corrección e introducción de discurso directo; para *o sea*, clarificación, compleción de emisión, reparación, introducción de digresión y marcación de conclusión; *entonces* desempeña las funciones de preludio de conclusión, marcación de prominencia de una oración principal, preludio y cierre de respuesta-conclusión (*response*) e indicación de progresión discursiva; por último, *pues* se emplea para la adición de información, focalización, reparación, preludio de respuesta-conclusión, preludio de respuesta (*answer*), introducción de discurso directo y compleción de tópico. La naturaleza de las funciones identificadas con estos rótulos queda ilustrada abundantemente en cada capítulo, por lo cual preferimos no ahondar en este lugar en la explicación de cada una de ellas, lo cual nos haría extendernos en demasía. El lector interesado debe tener en cuenta que las definiciones expresadas en MSN y entregadas al final del trabajo constituyen el principal recurso para comprender cabalmente cada una de estas funciones, además de las explicaciones dadas en cada apartado.

En una sección del último capítulo, Travis señala cuáles son las proyecciones del trabajo y los detalles en los que se debería ahondar. Entre estos se encuentran los aspectos prosódicos del uso de los marcadores, la distribución onomasiológica de determinadas funciones semántico-pragmáticas (con lo cual se entra en el problema de la sinonimia entre marcadores), el uso de marcadores discursivos para cumplir dichas funciones en una perspectiva interlingüística, diferencias de su empleo en discurso oral y escrito, el grado en que su empleo con diversas funciones interaccionales puede arrojar luz sobre los modos de interacción comunicativa preferidos en diferentes comunidades, y la comparación interlingüística entre extensiones pragmáticas del significado nuclear de los marcadores. Por otra parte, hace un fuerte hincapié en la necesidad de elaborar mejores etiquetas para la identificación de la función de los marcadores, y en que, en las investigaciones futuras, no puede seguirse pensando en forma apriorística que estas unidades tienen distintos significados, sin tener en cuenta las observaciones hechas a propósito de la naturaleza de su polisemia.

3. OBSERVACIONES FINALES

Nos encontramos ante un trabajo que constituye un aporte desde varios puntos de vista. Primero, desde el punto de vista del análisis del discurso, contribuye significativamente al conocimiento de un grupo de unidades que cumplen funciones organizativas del discurso y de expresión de actitudes de los hablantes frente a lo dicho. Segundo, desde el punto de vista de la dialectología, se ocupa de estudiar el comportamiento de estas unidades en una variedad determinada de la lengua española, el español actual de Cali. El aporte es tanto más significativo cuanto el español de Colombia carecía de estudios de esta magnitud relativos a este tema. Tercero, desde el punto de vista de la semántica y la lexicología, constituye tanto una aplicación pionera del modelo del MSN a la lengua española, y, más aún, a la definición de marcadores discursivos, como un aporte a la discusión del problema de

la polisemia de estas unidades. Y relacionado con esto último, debe mencionarse que esta discusión puede arrojar luz sobre dos grandes problemas que se les presentan a los lexicógrafos: ¿deben incluirse marcadores discursivos en un diccionario de lengua, tal como se lo concibe en la tradición originada en autores franceses del último cuarto del siglo XX? Si se incluyen, ¿cómo deberían definirse? Y aún más, ¿pueden ser definidos con los métodos convencionales? Creemos que el método de definición presentado y aplicado especialmente a este tipo de unidades, aunque no puede ser transplantado mecánicamente a todo tipo de diccionarios, puede prestar gran ayuda en cuanto al objetivo fundamental de la mayor parte de los diccionarios: ser de utilidad real para los usuarios, especialistas en lenguaje o no, a lo cual no contribuye la definición en términos tecnolectales, como con toda razón señala Travis.

En lo relativo a la metodología, es de destacar la preocupación que muestra la autora por los aspectos relativos a la obtención del corpus, los que detalla con gran precisión en aras de la transparencia y reproducibilidad de los resultados. Sin embargo, las dimensiones del corpus examinado, pese a que contiene una buena cantidad de ocurrencias de las unidades en estudio, aún parecen demasiado exiguas. Asimismo, la cantidad de informantes parece muy reducida como para asegurar fehacientemente que estos resultados son representativos de la variedad estudiada. Esto se ve agravado por el hecho de que todos los informantes provienen de una sola ciudad de Colombia. Algunas de estas dificultades, no obstante, son mencionadas por la misma investigadora y se explican oportunamente las razones que la llevaron a tomar cada opción.

DARÍO ROJAS GALLARDO
Universidad de Chile